

# Oriente y mediodía de Nicaragua ¿Cómo está definida esta región desde la visión de Romero y otros?

**MSc. Wilmer Martín Guevara**

Docente investigador  
UNAN-MANAGUA, FAREM-CARAZO  
wguevara@unan.edu.ni

---

**E**l presente ensayo analiza desde el enfoque de la Historia Regional la obra “*El oriente y mediodía de Nicaragua, aportaciones al estudio de su Historia*”, teniendo como coordinadora del estudio a la PhD. Jilma Romero Arrechavala.

La obra es particularmente interesante porque constituye parte de un proyecto mayor: “Un estudio Regional y Local: Historia y actualidad de la República de Nicaragua”, que según el prólogo del libro tiene como objetivos centrales:

1. Elaborar las historias locales y regionales de Nicaragua para su divulgación y conocimiento por parte de la población, y que ésta sirva de soporte al Sistema de Educación Nacional, especialmente a los profesores de educación primaria y media y como una forma de inculcar los valores nacionales a la sociedad en general y sobre todo, a la juventud nicaragüense.
2. Contribuir al rescate de la información documental existente, así como reconstruir la historia a partir de los aportes de los actores sociales.
3. Fortalecer los estudios de historia regional y local a través de la conformación de un equipo multidisciplinario de investigación.

Antes de continuar se hará un paréntesis para confesar, que escoger la obra para analizar no fue nada fácil, partiendo de la experiencia en esta tendencia, de los autores que la escribieron, sin embargo, se espera que los intentos por responder a la pregunta formulada no sean mal interpretados, conscientes además de que se trata de espacios de construcción de conocimiento.

Para continuar, se plantea que desde los objetivos del proyecto se refleja la siguiente premisa: *Los actores sociales como los constructores de su propia historia.*

No se puede continuar creyendo, compartiendo y enseñando:

- Que el nicaragüense es el mestizo, olvidando las etnias del Caribe o los pueblos indígenas.
  - Que la historia del país se reduce a la actividad política y económica de la capital, olvidando el aporte de las regiones.
-

- Que “El Güegüense” nos representa, cuando vivimos en un país multiétnico y pluricultural.
- Que los Héroes Nacionales, al estilo de Superman, salvaron el país, cuando junto a ellos estuvo un pueblo protagonista.
- Que comemos y bebemos lo mismo (comida y bebida típica nacional), si vivimos en un país rico en cuanto a sus recursos, que nos permite una gran variedad de alimentos que varía en cortas distancias geográficas e incluso, altitudes sobre el nivel del mar.

En fin, se podría continuar describiendo la identidad estereotipada que se ha vendido desde el siglo XIX con la formación del Estado-Nación, pero el espíritu del ensayo es otro, lo que remite a la cuestión inicial: *Oriente y mediodía de Nicaragua: ¿Cómo está definida esta región desde la visión de Romero y otros?*

Para responder a esta pregunta es preciso analizar la obra atendiendo al enfoque de la Historia Regional con los elementos generales (hombre-tiempo-espacio-medio) y los indicadores que ayuden a lograr la objetividad e incluso la subjetividad en la descripción de la región, claro está, sin perder de vista elementos metodológicos como: la totalidad, la complejidad y la transdisciplinariedad.

### **Relación conceptual (hombre-tiempo-espacio-medio): aproximación en “Oriente y Mediodía de Nicaragua”**

**Hombre:** En la Historia Regional, el hombre no es solo político, militar, eclesiástico, héroe... el hombre es también padre, madre, artesano, obrero, indígena, campesino... que se viste, come, siente y transforma su realidad, su medio, y por ende, su contexto. Esto es apreciable en “*Oriente y Mediodía de Nicaragua*”, por ejemplo, cuando en el libro habla sobre el período del presidente José Santos Zelaya, respecto a la “resistencia, tierra y lucha social” dice, citando a Burn (1993:58):

*La concepción de los diferentes estratos sociales en relación a la construcción del Estado nación fue diferente. Los indígenas [...] consideraban que la nación nicaragüense no tenía nada que ofrecerles, ya que su vida giraba en torno a la vida local.*

En ningún momento se defiende el localismo frente a la nación, pero es evidente que hay una identificación con el medio cercano antes que con la nación, o más bien con el estado, de quien estos hombres no esperan ningún beneficio.

De manera general, el libro habla sobre el productor de maíz, cacao, tabaco, caña de azúcar, frijoles o ganado, con lo que se puede ir determinando su dieta -que además es mencionada aunque de forma superficial-. Esto trae a la mente una plática que se tuvo con “don Fabio” un hombre de unos 60 años originario de la zona rural de Jinotepe, quien expresa, entre muchas cosas, que para en sus tiempos de niñez generalmente comían frijoles, guineos y otras cosas hechas de maíz, -todo cocinado con manteca de chacho- y que tomaban café o pinol endulzado con dulce de rapadura o alfeñique. Y se menciona este ejemplo como una clara evidencia de cómo este enfoque de la historia ayuda a comprender una realidad más cercana, en el tiempo o en el espacio.

**Tiempo:** En la historia regional, según García González (2004) la periodización no tiene por qué coincidir con la historia de los estados nacionales, incluso con los conceptos tradicionales de los períodos nacidos en Europa, ya que cada región tiene su propia dinámica, sin embargo “*El oriente*

y *mediodía de Nicaragua*” se encuadra en el tiempo paralelo al de la historia de la nación: historia antigua, historia colonial, el siglo XIX y el siglo XX. Posiblemente esto se deba a la larga duración y a que delimita el territorio según la división política administrativa, lo que se abordará con mayor detenimiento en su correspondiente apartado.

Sin embargo, hay que destacar en cada período cómo los autores van y regresan en el corto tiempo lo que es interesante, puesto que es evidencia de un pensamiento complejo, pero también se debe mencionar que en este intento, tienden a confundir al lector porque no centran el hecho o acontecimiento en discusión o bien, no definen el tiempo histórico de determinado suceso. Por ejemplo, en la página 124 los autores dicen:

*En cuanto a su división política-administrativo este Departamento se encuentra dividido en cuatro municipios [...] y su densidad poblacional es de 99.8 habitantes por Km<sup>2</sup> (no hay fecha o referencia del censo, que nos ubique más exactamente en el siglo XX).*

A pesar de tratar de explicar por qué los autores relacionan el tiempo de la región a la historia nacional, no se debe omitir que la región ha tenido sus propios tiempos históricos relacionados, por ejemplo, al auge del café, que trasciende los períodos estudiados desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

En este sentido se ha de advertir que esta comprensión del tiempo regional nos ayuda a comprender mejor el presente, porque se establece las relaciones no del tiempo lineal como fechas encapsuladas, sino como una conexión de los procesos históricos en el espacio que además permiten determinar la potencialidad de la región hacia lo nacional y hacia el futuro.

**Espacio:** Desde un punto de vista objetivo, el espacio en *“El oriente y mediodía de Nicaragua”* está determinado por características fisiográficas, descritas en el primer capítulo del libro, pero además, por la división político administrativa, que coincide plenamente con la determinación anterior. Subjetivamente, el espacio se estableció a partir de la producción y las relaciones comerciales especialmente y de componentes étnicos similares.

Ambos enfoques, objetivos y subjetivos, tienen a lo interno, diferencias y semejanzas. Por ejemplo, en cuanto al espacio objetivo o fisiográfico, la región comprende volcanes, mesetas y zonas costeras, cada una con sus características que permiten a los habitantes de cada zona un *modus vivendus* acorde a su realidad. Sin embargo, a lo largo del tiempo, las actividades de unos y otros, se han complementado para su propio beneficio a través de rutas de comercio y puntos de encuentro, en el que el espacio se vuelve estructural y funcional.

Este espacio se ha venido construyendo y reconstruyendo por la movilidad de las personas desde su poblamiento, de sus recursos como los puertos, de los productos como la expansión del café, etc.

Por ejemplo, según la obra, entre las postrimerías del siglo XIX y mediados del siglo XX, el espacio terrestre utilizado para el cultivo del cacao, maíz y tabaco, en la precolonia, pasó a ser cultivado por café, caña y pasto para ganado, lo que nos muestra cómo en el espacio objetivo -que no es propenso a los cambios rápidos- suceden cambios subjetivos vertiginosos.

**Medio:** Está expresado a lo largo de toda la obra, mencionando e interrelacionando los recursos con los que cuenta la región, suelos fértiles, agua en abundancia, puertos naturales como el

de Granada o el de Rivas en San Juan del Sur, entre otros; los que en algún momento llegan a convertirse en resistencia, a propósito se menciona en la página 105 del subtítulo “La ruta del tránsito y el transporte marítimo”:

*La ruta, en vez de pasar entre Granada y El Realejo (León), comienza a circular entre La Virgen y San Juan del Sur (ambas en Rivas) [...] Cuando el tránsito tomó el camino de San Juan del Sur [...] propició una migración hacia este Departamento (Rivas). En el mes de agosto de 1851, el puerto de San Juan del Sur no era más que una bahía rodeada de espesos bosques; ocho meses después de que las calles fueron trazadas presentaba una población de 1,500 habitantes [...] Al concluir la ruta del tránsito en 1869, tanto San Juan del Sur como la Virgen decayeron.*

Es evidente entonces cómo *la ruta con sus puertos* constituyeron un recurso valioso en un tiempo para luego convertirse en resistencia, sin embargo, la relación es dialéctica, pues al desarrollarse una zona como los puertos, otras zonas tienden a deprimirse, pero cuando el puerto fracasa sucede lo inverso.

Otro caso que se ilustra en “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” es la situación del café que en 1867 alcanzó los 4,143 quintales en Granada, de los cuales Jinotepe y Diriamba<sup>1</sup> tenía la mayor producción. Pero no es hasta la construcción del ramal ferroviario, construido bajo la administración del presidente Zelaya, que la economía regional se dinamiza, puesto que ya se podía exportar la producción proveniente del departamento de Carazo, que entonces fue considerado como uno de los más ricos de la República.

El panorama cambia para el departamento con la decaída del café por problemas de roya a mediados del siglo XX y el introducir a la región otros cultivos como el ajonjolí, plátano, sorgo, arroz, pero principalmente el algodón y la ganadería. (Romero Arrechavala, y otros, 2006)

En la actualidad, todos los cultivos se siguen produciendo -aunque en menor escala- pero ninguno tiene tanta influencia como el comercio, el turismo y la zona franca.

Podemos apreciar entonces, cómo el hombre incide en la transformación del medio, pero también vemos que este mismo medio cambia las relaciones sociales y de producción del hombre. En este sentido y en atención a este cambio de estructuras sociales existen poblaciones deprimidas y poblaciones favorecidas, porque estos cambios se dan dentro del mismo espacio, pero las estructuras sociales se modifican a partir de ellos.

No se refiere aquí al enfoque marxista de las luchas de clases -que por supuesto está presente- sino al favorecimiento o depresión de una clase productora de café, ganadera, etc., que según los momentos de dicho producto pueden estar en conjunto con su gremio en una situación de bienestar o malestar.

### **“El oriente y mediodía de Nicaragua”: Regionalización y enfoque**

Una vez descrito cada uno de los elementos conceptuales básicos de los estudios regionales, presentes en “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” -aunque a groso modo- es necesario ir redescubriendo la región Histórica seleccionada, pero se hace necesario partir de un concepto de lo que se entienda como región histórica, ya que esta, por ser un término polisémico, necesita ser contextualizado.

1. Ambos municipios con la categoría de pueblo aún pertenecían a la circunscripción de Granada.

Algunos conceptos son los siguientes:

1. Darío Barrieta (s.f.) citado por Botey Sobrado, en su estudio *“Escalas de observación y prácticas historiográficas. La construcción de horizontes alternativos”*, señala que la región constituye una elección del investigador, es una construcción social que posee unidad de sentido, dependiendo de las preguntas y explicaciones que dé este. Por supuesto, las regiones vistas como unidades de sentido, no coinciden necesariamente con las jurisdicciones administrativas y estatales.
2. Por su parte, García González (2004) dice que la región histórica es un espacio geográfico, social e intranacional, en la cual, la ciudad actúa como centro jerarquizante y en el que confluyen de manera coherente características económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas, cuya interacción en el tiempo prolongado produce una identidad que perdura en su trayectoria y que se modifica dentro de su propia dinámica, sin que por ello deje de pertenecer y estar influido igualmente por el espacio exterior del que forma parte.
3. Otra aportación es la de Cariño Olvera (1996) quien considera que la región histórica es un espacio territorial cuya frontera se configura y se diluye de acuerdo a los ritmos y magnitudes de cierta composición regional. Para identificar y delimitar los componentes de esta trama regional se requiere de un análisis interdisciplinario y multideterminado, capaz de preciar los vínculos sociales que integran ciertos procesos históricos en un espacio-tiempo vivido.

Atendiendo a los conceptos de los autores citados, la región histórica es relativa a los intereses del investigador, la que puede abrirse o cerrarse de acuerdo a otros factores tanto objetivos como los aspectos fisiográficos y los recursos; o subjetivos como las actividades productivas, las relaciones de mercado, la demografía, relaciones de poder y organización de la familia y la comunidad, los que cambian y se modifican en lapsos de tiempo determinados y para ser entendida debe ser estudiada desde una mentalidad transdisciplinaria. Lógicamente, este concepto de región histórica no tiene necesariamente que coincidir con los límites políticos y administrativos de una nación.

Cabe en este punto, reflexionar sobre la pregunta que se planteara Andrzej Dembic<sup>2</sup>: ¿Es historia regional cualquier estudio histórico relativo a un territorio que, según la voluntad de un investigador, podemos considerar una región, o sea una porción o territorio terrestre?

En el caso de *“El oriente y mediodía de Nicaragua”* con base al interés de los investigadores que es entre otros: “elaborar las historias regionales y locales de Nicaragua...” no centra su atención en los aspectos fisiográficos para delimitar la región -aunque los describen en el primer capítulo- sino que se encuadra dentro de las fronteras políticas y administrativas de la nación.

Por otra parte, según los autores de la obra, en cuanto a la metodología, el estudio aborda aspectos relacionados con la economía, la política, lo administrativo, la sociedad, la cultura, lo demográfico, el género, lo militar, los movimientos sociales, las mentalidades y los grupos étnicos. (Romero Arrechavala, y otros, 2006)

Desde el aspecto objetivo, se establecen -aunque de forma implícita, porque nunca lo llegan

---

2. Espacio -Estudios regionales- Historia regional. El autor es presidente del Consejo Europeo de Investigación Social de América Latina y Presidente del Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Varsovia, Polonia. Documento facilitado por la profesora Ivette García.

a mencionar así- otras subregiones como La Meseta de los Pueblos, Las zonas costeras, las elevaciones volcánicas, entre otras. Lo que ayuda a entender las relaciones de comercio y las migraciones.

Dado las dimensiones tan ampliamente explicativas de la Historia regional, es necesario destacar que Andrzej Dembicz propone tres enfoques que abordan la gran cantidad de aportaciones conceptuales, que se mencionaran con la intención de ubicar posteriormente *“El oriente y mediodía de Nicaragua”*:

1. La Historia regional como estudio y descripción lineal de fenómenos ocurridos en un área dada (y que equivale a la descripción integral o selectiva -temática- de tal evolución).
2. La Historia regional como estudio de la formación de una sociedad regional, buscando definir su identidad (en sentido integral o parcial).
3. La Historia regional como estudio instrumental de la definición/comprobación de la existencia de una región o una unidad estructural socio-territorial (histórica o actual).

De las tendencias propuestas, la segunda comprende entonces el ámbito de estudio de la obra *“El oriente y mediodía de Nicaragua”*. Esta ubicación es correspondiente con la descripción metodológica que se ha hecho anteriormente.

Sin embargo, es necesario destacar que la obra se puede ubicar en la primera tendencia porque sigue una secuencia lineal desde el pasado hasta el presente y además, el espacio está delimitado por los límites administrativos y políticos de la república de Nicaragua. El argumento que la ubica en la segunda clasificación es el rescate identitario que se logra a partir de la totalidad con que es abordada y la multidisciplinariedad con la que es tratada.

Para explicar mejor la ubicación de *“El oriente y mediodía de Nicaragua”* en la segunda tendencia, el estudio se apoyará en los indicadores fundamentales que propone Hernán Vanegas (2007) para definir la región histórica.

### **Indicadores que definen *“El oriente y mediodía de Nicaragua”* como región histórica**

Según este investigador cubano, es imposible considerar una jerarquía entre los indicadores, sin embargo, un conjunto de indicadores no definen una Historia Regional, como un conjunto de piedras no edifican una casa. Bajo esa lógica, es necesario que estos se encuentren, se discutan, se construyan y reconstruyan.

En el caso de *“El oriente y mediodía de Nicaragua”* el primer indicador, que es *el medio geográfico* como ya se dijo antes, se sujeta a la división política y administrativa lo que coincidió con su fisiografía, pero esto no es una casualidad, lo que pasa es que los españoles al delimitar los territorios, supieron tomar en cuenta dicha relación según Vanegas Delgado (2007). Así, una distinción de esta región, según el primer capítulo de la obra en análisis, es la combinación de elevaciones volcánicas con mesetas, que posteriormente descienden hacia la zona costera. También se puede destacar los suelos de origen volcánico, que favorecieron ciertas especies frutales, musáceas y árboles de gran tamaño, además, sus ríos tenían características similares: cortos, de pendiente moderada y propia para la irrigación. El clima era otro factor asociado a la altura de la zona en general y la vegetación dominante.

Un ejemplo concreto que describe el libro es cuando, por solicitud de los españoles que habitaban el valle, el pueblo de Rivas es elevado a Villa en 1717, definiendo su delimitación territorial de la siguiente manera:

*"[...] dieciocho leguas de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, cinco, seis y más. Las unas contadas desde la laguna de Granada hasta la Sabanilla arriba expresada y las otras, desde el río Ochomogo hasta el mismo mar del Sur, entre el cual y la mencionada laguna se forma un istmo o estrecho de tierra del que resulta la longitud últimamente. La Isla de Ometepe quedó subordinada a la nueva Villa"* Morel de Santa Cruz (RCPCA. Vol. 17, N° 82. 1967:2) citado por (Romero Arrechavala, y otros, 2006)

Un segundo indicador referido al *tipo de economía* es descrito según *"El oriente y mediodía de Nicaragua"*, con sus propias características en los diferentes períodos históricos abordados. Así, en la historia antigua describe una economía de subsistencia cuya unidad de producción era la milpa, además refiere a la técnica de roza y quema para la preparación del suelo, lo que los ubica dentro del área cultural mesoamericana con cultivadores superiores o altas culturas; posteriormente, en el período colonial destaca como actividades económicas principales la encomienda, la agricultura, la ganadería, el comercio y la artesanía; todas influidas por la religión. Ya en el siglo XIX prevalece la tenencia de la tierra y la agricultura de subsistencia y en el siglo XX aborda el latifundismo y la introducción de cultivos no tradicionales.

La secuencia de la economía descrita en el tiempo está íntimamente ligada a las redes comerciales como la ruta del tránsito o el ferrocarril, los puertos y los centros de producción de determinados cultivos que hacen particular a la región respecto a otras. Sin embargo, algunos de estos elementos, como la ruta del tránsito, hacen que la región haya trascendido y siga trascendiendo al contexto nacional e internacional.

La economía con sus variantes contribuyó a la modificación en *la estructura de las clases*, otro indicador para la definición de las regiones históricas. Para evidenciar este indicador, sin repetir todos los cambios sociales que describe el libro, se hará referencia a un ejemplo icónico:

*Durante el periodo colonial las crisis, entre las autoridades coloniales y sectores dominados (criollos, mestizos e indígenas) fue siempre constante; las contradicciones se tornaron más violentas a medida que transcurría la dominación hacia estos sectores. En el siglo XVIII, el monopolio comercial y el contrabando vino a debilitar más la economía de los criollos, la que, no obstante, era controlada por los peninsulares; a pesar del relativo auge económico que se vivía en los últimos años del siglo XVIII gracias a la mayor exportación de añil y ganado, los productores y comerciantes de la región encontraban como deplorable su situación económica, debido al control de sus actividades económicas.* (Romero Arrechavala, y otros, 2006, pág. 59)

A lo interno del ejemplo podemos apreciar, clases que coexisten como sectores dominantes o dominados, que en medio de sus contradicciones configuran la realidad de la región, tienen recursos comunes, pero el acceso a ellos es desigual. Estas clases, tienen un espacio en el cual se desarrollan, se comunican, comercializan. Tienen además una forma de vida en relación a los recursos, e incluso a la resistencia, que los hace habitar esta región y no otra.

Existe en esta estructura una simbiosis social y económica, unos producen y otros comercializan, pero lo hacen con recursos de un medio conocido para ellos.

Desde fuera del ejemplo, podemos ubicar otras regiones como la del Caribe, donde la estructura social no es jerarquizada como la del ejemplo y las relaciones que establecen con los “otros” (ingleses, piratas y bucaneros) no es la de una colonia sino la de un protectorado que les permite otras formas de relación social y comercial, lo que hace particular a esa región.

Las *migraciones y el problema étnico* son otro indicador que podemos observar en el libro: si se regresa en el tiempo, los chorotegas se extendieron a lo largo de la costa del Pacífico, posteriormente -en los siglos XI y XII- fueron desplazados por los nicaraos que traían consigo una herencia cultural distinta (Romero Arrechavala, y otros, 2006) por lo cual, se considera que a la venida de los europeos, estos no se encontraron con una cultura distinta, sino con dos, lo que explica más adelante las rivalidades localistas, sumado a los intereses particulares de la época que dificultaron el sentimiento del “nos” nacional, pero a la vez, lograron un fuerte arraigo por la región.

Este proceso de encuentro generado por las nuevas poblaciones migrantes, genera una hibridación no solo cultural, sino racial que terminó configurando tanto la estructura social como el uso y posesión del territorio en dependencia de la clase a la que se pertenecía.

Sin embargo, a lo largo de la historia se dan otras migraciones, incluso a lo interno de la región, motivadas por polos de desarrollo económicos como los puertos o las cosechas temporales como el café, el algodón, el cacao, el añil y la caña de azúcar: este tipo de migraciones suelen llamarse según Vanegas Delgado (2007) migraciones temporales o “golondrinas”. En este caso, tanto las poblaciones receptoras como las migrantes, transforman sus relaciones sociales, lo que repercute de inmediato en todos los aspectos de la región.

Es aquí donde surge lo que Vanegas Delgado (2007) llama “problema étnico” -aunque no se sabe porqué lo enfoca como un problema- es evidente que “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” es un tema muy poco tratado cuando en esta región está presente tanta variedad de etnias, entre ellos, los pueblos indígenas de Sutiaba y Monimbó, quienes han mantenido sus culturas muy bien conservadas a pesar de utilizar prestados elementos culturales de otros grupos sociales, foráneos o locales.

En el caso del segundo pueblo indígena, García Bresó (2014) realizó un estudio en el que afirma que ellos (los de Monimbó) *han mantenido su cultura autóctona a través de la estigmatización y de un mecanismo de encapsulación, tomando aquellos elementos culturales que les son útiles, pero que a la vez reconocen como ajenos; algo así como préstamos de elementos culturales.*

Un tema de cajón en la historiografía positivista como es *el plano político* constituye un indicador para la construcción de la región histórica, solo que desde esta tendencia historiográfica se considera otros subindicadores relacionados a lo económico, social, etc., pero un elemento muy particular lo constituye la división político administrativa “*ya que el Estado tiende generalmente, mediante la misma, bien a facilitar o convalidar jurídicamente el surgimiento y desarrollo de la región*” (Vanegas Delgado, 2007)

Al respecto “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” va describiendo en cada capítulo, los cambios políticos-administrativos que sufre la región, desde que se conformó como pueblo o villa agraria bajo gobiernos teocráticos en la antigüedad, pasando por la audiencia y gobernación colonial, las juntas gubernativas del siglo XIX, hasta llegar al siglo XX y ser denominada “Región de oriente

de Nicaragua” que contenía dos grandes subregiones: el Pacífico Central (Granada, Masaya y Carazo) y el Pacífico Sur (Rivas). Pero para el estudio de estas dos subregiones se decidió tomar como una sola región por “algunas particularidades” de cada uno de los departamentos, y aunque el libro no lo menciona, es necesario destacar que después de los 80 esta región fue denominada “La cuarta región”.

*El carácter tan cambiante de esas divisiones -como se aprecia en la secuencia comentada- es muy riesgoso, por lo cual nunca (es) aconsejable identificar a la demarcación político-administrativa de que se trate con la región (Vanegas Delgado, 2007).*

Se hace hincapié en este aspecto porque en “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” tiende a confundir, cuando habla de Masaya y Carazo en distintos tiempos históricos: en el pasado lejano y en un pasado más próximo, tomando en cuenta que en algún momento estos departamentos pertenecieron a Granada. También cuando se habla sobre el departamento de Carazo en particular, en algún momento lo llega a reducir al municipio de Teresa, eso por citar ejemplos puntuales, pero los hay más.

Por otra parte, esta distinción de la región por su división político-administrativa tiende a reducir la región a políticas partidarias, ya que esos límites muchas veces obedecen a decisiones politiqueras. Como evidencia: “[...] pero en la creación de los Departamentos de Masaya, Managua y Carazo se propició la formación de un electorado distrital y departamental que al finalizar el siglo no se adherían a los conservadores granadinos, a estos últimos se unieron el electorado de Rivas. Este grupo en mención se definía como liberal” (Romero Arrechavala, y otros, 2006, pág. 75).

Sin embargo, hay que destacar que en cuanto a los otros subindicadores (economía, sociedad, etc.), el libro hace grandiosos aportes, dado que la política se enfoca dentro de la relación del Estado con la nación, al menos después del siglo XX, dando a estas relaciones de poder, la perspectiva de la política pública -aunque con un enfoque de top down- y la concreción y recepción de estas políticas por parte de los gobernados; pero antes de la independencia de 1821, también hace referencia a las políticas coloniales, que afectaron todos los aspectos de la región y por ende a sus pobladores.

El *urbanismo y la arquitectura* como indicador de región histórica brinda una lectura de cómo las regiones se desarrollan o se estancan, incluso si se atrasan, permiten la ubicación espacial en lugares donde se concentra la riqueza o se asoma la pobreza o la miseria y precariedad. Por ejemplo, el desarrollo urbanístico y económico de Granada respecto a Rivas se aprecia en el siguiente ejemplo:

*“En 1586, Granada tenía 220 vecinos españoles (...) la mayoría de las casas estaban construidas sobre zócalo de piedra y ladrillos en caladas, sobre el que se alzaban paredes de tabla y el techo de teja (...) ya después, las construcciones para la vivienda de los vecinos españoles se constituyeron en casonas espaciosas con corredores, balcones, jardines interiores que permitían la ventilación; muy bien decoradas, incluso con material importado de Europa” (Romero Arrechavala, y otros, 2006, pág. 35).*

En el caso de Rivas:

*“En cuanto al desarrollo urbano, a la visita del Padre Morel de Santa Cruz, la villa contaba con veintitrés casas de teja con la del Cabildo, y noventa y siete de paja que formaba una plaza*

*proporcionada y tres calles cuadradas...*” (Romero Arrechavala, y otros, 2006, pág. 37)

Para comprender esta diferencia entre las subregiones, el mismo libro da la pauta cuando dice que Granada se fundó a la orilla de “La Mar Dulce” (lago de Nicaragua), para desde allí administrar el poder económico, encontrar el codiciado “Estrecho dudoso” (Río San Juan) y promover la expansión hacia nuevos territorios. En cambio Rivas, en el tiempo de la colonia apenas fue un pueblo de Granada y funcionó como uno de los principales centros de acopio, después pasó a ser parte del partido de León, hasta que finalmente es elevado a villa por el Consejo de Indias en 1727.

Si se establece entonces las funciones de cada ciudad con su arquitectura y urbanismo, se podrá comprender su desarrollo.

El último indicador que ayudará a entender la región de “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” es el *Nivel cultural y educacional*. Respecto a la cultura, asumiendo que está presente en la vida individual y colectiva de las personas y que es transmitida desde el contexto familiar hasta el social a través de expresiones materiales e inmateriales, se puede decir que esta se aborda en toda la obra, ya que se tiene una cultura económica, una cultura política, una cultura nacional; que quizá es donde existe una particularidad, ya que esta es la que nos da un sentido de pertenencia dentro del territorio nacional y con las interrelaciones que se establecen con la sociedad en la que se vive.

Se habla en la obra de una cultura precolonial, en la que se expresa de forma material a través del arte rupestre o las artesanías; se habla de una cultura en la colonia a través de la integración de otros elementos traídos por los europeos; se habla de una cultura política nacida con los Estados-Nación; pero además, se habla de una cultura espiritual, en la cual no se evidencia ni reconoce a las sectas protestantes, especialmente durante los últimos tiempos; ellos no quedan representados en esta historia. Si bien es cierto, la religión católica tuvo y sigue teniendo gran influencia sobre la vida social, política y cultural de la nación, también es cierto que nuevas religiones han venido ganando espacios que quedan sin estudiar.

Por otra parte, se debe mencionar que la cultura regional es importante en este caso, pues está condicionada por los elementos que componen la región, lo económico, religioso, tradicional, formas de pensarse en el espacio de la región, en este caso, ¿Cómo se siente un caraceño, un rivense, un masaya o un granadino con respecto a la región histórica? Podrán decir por ejemplo “*soy de la región de oriente o soy oriental*”; en realidad, existe en sus mentalidades esa identificación con la región, no les sería más común decir “*soy cafetalero*” en el caso que pertenezca a regiones cafetaleras, o diga “*soy pescador*” sabiendo que vive en una zona costera e incluso, decir “*soy caraceño*”, si identifica con ese pueblo.

Dicho con otro ejemplo, la región puede romperse antes que subdividirse cuando hablamos de elementos culturales identitarios, por ejemplo, “La danza de los zompobos<sup>3</sup>” puede ser representativa para los rivenses pero no para los diriambinos, quienes se identifican con “El Güegüense<sup>4</sup>”

3. Danza representativa de la Isla de Ometepe, Rivas. Representa un ritual para desaparecer una plaga de zompobos que mermaba los cultivos. Se hace promesa en honor a San Diego de Alcalá, quien les concede el milagro de acabar con la plaga.

4. Comedia baile del siglo XVII, representa la primera expresión de protesta social y rebeldía frente al yugo colonizador. De autor anónimo. Considerada como obra maestra, por su completa dimensión; lingüística, literal, social, cultural, teatral, musical y danzaria. Es patrimonio oral e intangible de la humanidad desde el 25 de noviembre de 2011.

En realidad, la dimensión de la cultura en la región histórica estudiada es demasiado amplia, por eso se considera que está impregnada en toda la obra, salvo en el caso de las sectas religiosas o la identificación con la región, antes que con su departamento o municipio.

En cuanto a la educación como acto académico formal, se comienza a evidenciar en la obra, a partir del siglo XIX, por cierto, se evidencia como una educación de élite: “... *la educación pública debe ser universal, todas las clases de la sociedad deben participar en ella, pero no de la misma manera. En suma, la educación debe ser universal, pero no uniforme, pública pero no común*” (Burn (1993:40, en (Romero Arrechavala, y otros, 2006, pág. 120)

En este caso, la educación se ubica en clase y esta a su vez se enmarca dentro de una región histórica como ya se ha visto.

Por otra parte y dado que la educación es un eje esencial del desarrollo, se puede distinguir una región por sus intelectuales o los aportes que estos han realizado en pro del desarrollo del municipio. De hecho, en “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” se considera a Jinotepe como una ciudad de intelectuales por la producción de personas letradas que han emergido del seno de ese municipio.

Finalmente, otros elementos que se han de tomar en cuenta como metodológicos son la totalidad, la complejidad y la transdisciplinariedad en el estudio de la región histórica.

Respecto al primer término, *la totalidad* es considerada por García González (2004) una unidad coherente, desde el punto de vista económico, político, social y cultural. Por lo cual, se puede decir que a partir de los indicadores abordados se ha descrito la totalidad que comprende “*El oriente y mediodía de Nicaragua*”.

En cuanto a la complejidad es lograda a lo interno de cada capítulo -en unos más que en otros- pero no así en la estructura general que continúa una secuencia lineal en el tiempo. Al respecto, algunos autores como Lorenz, Morin, Delgado y Maldonado, citados por Carrizo y otros (2004) han insistido en que dentro de la teoría de la complejidad se encuentran las investigaciones sobre la no-linealidad, en la que los efectos no son proporcionales a las causas y se intercambian.

Otro elemento metodológico que no llega a su realización en la obra “*El oriente y mediodía de Nicaragua*” es la visión *transdisciplinaria* que, en lugar de una simple transferencia del modelo desde una rama del conocimiento a otra, toma en cuenta el flujo de información circulando entre varias ramas del conocimiento.

En este sentido, la propuesta de Morin exhorta a un movimiento más allá de los modos de producción de conocimiento que reducen el todo a las partes y asumen una causalidad universal. (Carrizo, L., Espinoza Prieto, M., Klein, J.T., 2004)

Lo anterior se hace evidente en la obra, porque cada capítulo a desarrollar -en dependencia de la época o el elemento- es escrito por un especialista. Así por ejemplo, el primer capítulo, sobre los aspectos biogeográficos es escrito por una geógrafa, la historia antigua por antropólogos, etc.

La transdisciplinariedad debe trascender la disciplina y ubicarse en el pensamiento, que debe ser complejo y transdisciplinar propiamente dicho.

## Apreciaciones finales

Para finalizar, se plantea en la obra "*Oriente y mediodía de Nicaragua*": ¿Cómo está definida esta región desde la visión de Romero y otros?

Una región es una construcción relativa a los intereses del investigador pero que abarca un territorio y un sentido de totalidad coherente, los que deben interrelacionarse en todos los sentidos (no causa-efecto) y en la no linealidad temporal. Esta región, por sus particularidades y dinámica propia, no es conveniente que se enmarque dentro del espacio político-administrativo ni el tiempo histórico del Estado nación.

Lo planteado permite concluir, que la región está perfectamente definida desde su totalidad, que aborda los elementos básicos de los estudios regionales: relación hombre-tiempo-espacio-medio y que queda mejor definida cuando se estudia desde los indicadores fundamentales que propone Vanegas Delgado para definir una región histórica. Sin embargo, existen dos elementos que no son muy bien desarrollados: la complejidad y la transdisciplinariedad.

- En el caso de la primera, la complejidad se expresa a lo interno de cada capítulo, no así en la estructura general de la obra que sigue una secuencia lineal de la historia. En uno de los capítulos -referido al siglo XIX- se logra a cabalidad, pero en los otros persiste una confusión, por la no aclaración de fechas o definición de las divisiones políticas-administrativas internas de la región.
- En referencia a la transdisciplinariedad, no se logra el cruce de los diferentes conocimientos disciplinares, puesto que cada capítulo de la obra es escrito por un especialista del tema referido, lo que a su vez, limita la visión holística de los elementos en cada capítulo, reduciéndose a la exclusividad disciplinar.

## Referencias bibliográficas

- BOTEY SOBRADO, A. M. (s.f.) *Historias de vida. Historia portuaria*. Escuela de Historia CIHAC , 142 - 166.
- CARIÑO OLVERA, M. M. (1996) *Hacia una nueva historia regional en México*. Clío, 7 - 29.
- CARRIZO, L., ESPINOZA PRIETO, M., KLEIN, J. T. (18 de marzo de 2004) *MOST*. (UNESCO, Productor) Obtenido de MOST: <http://www.unesco.org/most>
- GARCÍA BRESÓ, J. (2014) *Mecanismos culturales para mantener la identidad entre los indios monimboseños de Nicaragua*. Encuentro N° 98 , 30 - 43.
- GARCÍA GONZÁLEZ, I. (2004) *Experiencias obtenidas a partir del Estudio de una Región Cubana Deprimida*. SABER ULA .
- ROMERO ARRECHAVALA, J. y otros. (2006) *El oriente y mediodía de Nicaragua. Aportes al estudio de su Historia*. Managua: Acento S.A.
- VANEGAS DELGADO, H. (2007) *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*. La Habana: Félix Varela.